

FICHA: EL PRECIO DEL REINO**ANEXO I****PAUTA PARA LA ORACIÓN Y LA COMUNICACIÓN**

1. Busca un lugar y un momento tranquilo para tener un espacio de encuentro con Jesús. Preséntale el momento que estás viviendo, tus preocupaciones, las cuestiones ante las que debes tomar decisión... Pídele luz para todo ello.
2. Recuerda la experiencia tenida en este tiempo de grupo, el camino que ya vas recorriendo con Jesús. Recuerda cómo ha ido cambiando o creciendo tu relación con él, lo que has ido descubriendo del Reino. Recuerda los momentos más profundos, más intensos, más enriquecedores en este camino... Piensa qué ha ido cambiando en ti en este tiempo.
3. Lee Mt 13, 44- 46
4. Piensa en las personas del relato de Jesús. Piensa que tú eres ese hombre que, paseando, encuentra, casi por casualidad, un tesoro incalculable, capaz de cambiarle la vida; imagínate cómo reaccionarías. O ese comerciante que descubre una perla mucho más valiosa que todas las demás. Imagínate sus cálculos, buscando la manera de poder comprarla, aún arriesgando todo lo que tiene... Imagínate sus sentimientos...
5. Piensa cuál es el tesoro que tú has descubierto. ¿Qué es lo que tiene valor para ti? ¿Por qué serías capaz de venderlo todo? ¿Cuál es tu tesoro... dónde está tu corazón? ¿Qué cosas te impiden comprar el campo? Dialoga con Jesús...
6. Lee despacio la siguiente oración:

*Iba yo pidiendo de puerta en puerta
por el camino de la aldea
cuando tu carro de oro
apareció a lo lejos
como un sueño magnífico.
Y yo me preguntaba maravillado
quién sería aquél Rey de reyes.*

*Mis esperanzas volaron hasta el cielo,
y pensé que mis días malos se habían acabado.
Y me quedé aguardando
limosnas espontáneas
tesoros derramados por el polvo.*

*La carroza se paró a mi lado.
Me miraste y bajaste sonriendo.
Sentí que la felicidad de la vida había llegado al fin.
Y, de pronto, tú me tendiste tu diestra
diciéndome: ¿puedes darme alguna cosa?*

*¿Qué ocurrencia de tu realeza!
¿Pedirle a un mendigo!
Yo estaba confuso y no sabía qué hacer
Luego saqué despacio de mi saco
un granito de trigo y te lo dí.*

*Pero, qué sorpresa la mía cuando,
al vaciar por la tarde mi saco en el suelo,
encontré un granito de oro
en la miseria del montón.
¿Qué amargamente lloré
por no haber tenido corazón
para dártelo todo!*

7. Repasa de nuevo tu historia... ¿Has tenido la experiencia del hombre del cuento? ¿Qué es lo que has entregado? ¿Has tenido la experiencia de que se convierta en oro?
8. Pide al Señor que te ayude a compartir la riqueza de tu experiencia con el grupo y disponte a preparar lo que vas a compartir con ellos.

Para compartir con el grupo

1. ¿Cómo ha sido tu vida en este tiempo? ¿Qué es lo que te ha pasado, externa e internamente? ¿Qué es lo que actualmente te preocupa más, qué ocupa tu tiempo, ante qué cuestiones sientes que tienes que tomar decisiones, qué te provoca dudas, qué te alegra y te motiva a levantarte cada mañana?
2. ¿Cómo ha sido tu experiencia del Reino en este tiempo? Narra cuáles han sido tus descubrimientos y hasta qué punto, y en qué, has descubierto el Reino de Dios como un tesoro.
3. ¿Qué cuestiones de tu vida sientes que te dificultan vivir el Reino de Dios o se convierten en un obstáculo? ¿Hay cosas que no estás dispuesto o dispuesta a poner en juego por el Reino? ¿Cuáles?
4. ¿Qué cosas, actitudes, experiencias, crees que te pueden ayudar a experimentar la alegría del Reino de Dios?